

Redes de Apoyo Social Percibido en Adolescentes Escolarizados de la Ciudad Capital de Santiago del Estero

Por: Haro Salloum, Alma Narella psi.narella.hs@gmail.com;
Igarza, Yanina Lorena yaninaigarza@gmail.com;
Morales, Rocío Anahí rocioanahimorales97@gmail.com;
Olmedo Weyenbergh, María Josefina joseolmedow@gmail.com

Facultad de Ciencias de la Salud UCSE- Facultad de Psicología.

Resumen

El presente artículo se enmarca en el proyecto de investigación "Riesgo suicida, grado de depresión y redes de apoyo en adolescentes escolarizados de la ciudad capital de Santiago del estero", aprobado y financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Católica de Santiago del Estero, uno de sus objetivos específicos fue el de describir el apoyo social percibido en los y las adolescentes escolarizados de Santiago del estero durante el período 2022-2023.

El tipo de estudio es descriptivo, transversal, no experimental. La muestra estuvo constituida por 908 adolescentes escolarizados pertenecientes a instituciones públicas y privadas de la ciudad capital de Santiago del Estero, entre 13 y 19 años. La amplitud intercuartil de personas mencionadas que conforman la red de apoyo social va de 3 a 8 personas. El índice global del MOS arroja una puntuación promedio de 71.95; referido al apoyo social emocional, la puntuación promedio fue de 28.79; la dimensión de apoyo material arrojó una puntuación de 15.23; la de relaciones sociales de ocio y distracción fue de 15.83 y, finalmente, la de apoyo social afectivo fue de 12.06. Considerando las puntuaciones mínimas y máximas por escala, los resultados arrojan que en relaciones a las redes de apoyo social percibido, los adolescentes alcanzan puntuaciones superiores a los valores medios, por lo que podría inferirse que cuentan con factores protectores que contribuyen a un desarrollo saludable y positivo para su bienestar emocional y social.

Palabras clave

Redes de apoyo, Adolescentes Escolarizados, Apoyo Social Percibido.

RECIBIDO 19 DE DICIEMBRE DE 2023 | EVALUADO 20 DE MAYO DE 2024 | PUBLICADO 27 DE JUNIO DE 2024



Abstract

This article is part of a research project called "Suicidal risk, level of depression and support networks in adolescents attending school in the capital city of Santiago del Estero", supported and financed by the Secretary of Science and Technology of the Catholic University of Santiago del Estero. One of its specific objectives was to describe the social scaffolding built up for adolescents attending schools in Santiago del Estero during the periods of 2022-2023.

This is a descriptive, transversal, and non-experimental study. The sample included 908 adolescents from public and private institutions, between 13 and 19 years of age. The interquartile range of people mentioned that make up the social support network ranges from 3 to 8 people. The global index of the MOS gives an average score of 71.95 referring to emotional social support, the average score was 28.79, that of material support was 15.23, that of social relations of leisure and distraction was 15.83 and finally that of affective social support was 12.06. Considering the minimum and maximum scores per scale, the results show that in relationships and support networks, Santiago del Estero adolescents mostly achieve scores higher than the average values, so it could be inferred that they have protective factors that contribute to a healthy and positive development for their emotional and social well-being.

Keywords

Support Networks, Schooling Adolescents, Perceived Social Support.

Introducción

La adolescencia se distingue por enfrentar desafíos incesantes, marcando un período de cambios significativos en todas las áreas de la vida. Durante esta fase, los jóvenes se encuentran ante diversas situaciones que requieren una adaptabilidad continua, subrayando la importancia de adoptar conductas que promuevan la salud y el bienestar. En este contexto de transformación, la toma de decisiones y la configuración de redes de apoyo social desempeñan un papel crucial en la formación de un camino saludable hacia la adultez.

En el transcurso de la adolescencia, un período crítico en el desarrollo humano, los individuos experimentan una serie de transformaciones físicas, emocionales e intelectuales que inciden directamente en la construcción de su identidad y en la configuración de sus redes de apoyo social. Como señalan Giménez, et al., (2010), la adolescencia se erige como una ventana de oportunidad para la consolidación de valores y fortalezas humanas, marcada por la construcción de identidad, el desarrollo del pensamiento abstracto y la intensificación de relaciones sociales.

En este proceso evolutivo, la adolescencia se desglosa en distintas fases, siendo la adolescencia temprana un momento crucial en el que se producen cambios significativos en todas las áreas (Blos, 1986). La transición hacia la autonomía, el desprendimiento del grupo primario y la búsqueda de pertenencia en el grupo de pares son características distintivas de este período, que también conlleva cambios impredecibles en el estado de ánimo y comportamiento (Orón y Echarte, 2017).

No obstante, la adolescencia, especialmente en sus primeras etapas, puede convertirse en un período vulnerable para la aparición de conductas de riesgo. Contextos de inseguridad, vínculos deficientes y condiciones adversas contribuyen a situar a los adolescentes en una posición de riesgo, aumentando la probabilidad de desarrollar conductas problemáticas (Barcelata, 2015).

En este escenario, la importancia de las redes de apoyo social en la adolescencia se torna evidente. La pérdida del papel central de la familia y el aumento de la relevancia de los grupos sociales refuerzan la necesidad de comprender el papel de las relaciones interpersonales. Los grupos de pares, en particular,

cumplen funciones esenciales en el desarrollo adolescente, como la socialización, identificación, referencia y capacitación (Yuni y Urbano, 2016).

El pensamiento abstracto adquirido durante la adolescencia facilita la capacidad del individuo para comprender y afrontar conflictos, al tiempo que la formación de la identidad personal, autoconcepto y autoestima se convierten en desafíos fundamentales. La búsqueda de una nueva identidad implica superar la pérdida del cuerpo infantil, la dependencia de los padres y la reconfiguración de roles sociales, generando conflictos de identidad (Yuni y Urbano, 2016).

En este contexto, es imperativo identificar tanto los factores de riesgo que amenazan la capacidad adaptativa del adolescente como los factores protectores que mitigan los impactos negativos de situaciones comprometedoras. Diversas investigaciones han demostrado que las redes de apoyo social son un elemento crucial para la salud, y un componente fundamental para el desarrollo del bienestar, ya que ayuda a dar respuesta a las necesidades y momentos de transición dentro del proceso de desarrollo de cada individuo (Almagiá, 2004; Orcasita y Uribe, 2010)

Como señalan Gómez, et al., (2001), el apoyo social también influye en la promoción de conductas y hábitos saludables entre los adolescentes. Una red de apoyo sólida puede facilitar el aprendizaje y el refuerzo de comportamientos positivos, así como la modificación de hábitos perjudiciales. Por ejemplo, aquellos que están socialmente integrados tienden a mostrar una menor incidencia de tabaquismo y consumo de alcohol, así como una mayor predisposición a someterse a revisiones médicas preventivas (Berkman, 1995). Asimismo, se ha observado que el apoyo familiar está relacionado con una mejor adherencia a los distintos tipos de tratamientos (Christensen et al., 1989).

Sin embargo, es importante tener en cuenta que el entorno social, incluida la familia y los amigos, también puede influir negativamente en los hábitos de salud de los adolescentes. Existen casos en los que la presión social puede fomentar comportamientos perjudiciales, como el consumo excesivo de alcohol (Gómez, et al., 2001). Por lo tanto, es esencial comprender cómo las redes de apoyo pueden ser tanto un recurso beneficioso como un riesgo potencial en la promoción de la salud entre los adolescentes.

A partir de esto, es que el presente estudio se propuso describir el apoyo social percibido por los adolescentes escolarizados de la Ciudad Capital de Santiago del Estero. Para ello, se analizaron diferentes aspectos relacionados con la red de apoyo social, desde su tamaño hasta su naturaleza, considerando dimensiones como el apoyo emocional, ayuda material, relaciones de ocio y distracción y apoyo afectivo. Este enfoque permitió comprender cómo estas redes interactúan con el desarrollo y el bienestar de los adolescentes en esta fase crucial de sus vidas.

Las redes de apoyo son entendidas como un factor protector ya que se ha observado que las relaciones interpersonales de calidad minimizan los efectos adversos de diferentes situaciones tensionantes, además, al brindar apoyo emocional, material e informacional, generan en el adolescente recursos valiosos para enfrentar las situaciones de riesgo frecuentes en esta etapa del ciclo de vida (Orcasita y Uribe, 2010). En función de estas consideraciones, Gottlieb (citado por Barrón, Lozano y Chacón, 1988) concibe el apoyo social como: "información verbal y no verbal, ayuda tangible o accesible dada por los otros o inferida por su presencia y que tiene efectos conductuales y emocionales beneficiosos en el receptor" (p. 209).

De igual manera, la definición aportada por Lin (1986) concibe el apoyo social como provisiones instrumentales o expresivas, reales o percibidas, dadas por la comunidad, redes sociales y amigos íntimos. Así, la referencia a provisiones instrumentales o expresivas destaca su carácter o dimensión funcional, aludiendo a las dos tipologías principales de apoyo social que se reflejan en la literatura. La puntualización de los aspectos reales o percibidos destaca su dimensión objetivo-subjetiva. Por su parte, House y Kahn (1985), consideran necesario tener en cuenta tres aspectos en el apoyo derivado de las relaciones sociales, entre ellos, cantidad, estructura y función; ya que se encuentran profundamente interrelacionados. La existencia o cantidad de relaciones es una condición necesaria, y por lo tanto un determinante parcial, tanto de la estructura de la red como del contenido y función que se deriva de esas relaciones. De igual modo, las características estructurales de esa red determinan en cierta medida la calidad y función de las relaciones que se dan dentro de la misma.

Teniendo en cuenta lo desarrollado anteriormente es de gran interés conocer las redes de apoyo de este sector de la población, como los jóvenes, ya que resultaría en un aporte para las distintas disciplinas que abordan las problemáticas de salud mental y salud pública en general. Además, el estudio cobra importancia ya que se propone indagar variables que son relevantes en la actualidad y por otro lado permitirá el diseño de intervenciones que permitan ayudar a aquellos adolescentes que se encuentren en condiciones de vulnerabilidad.

Adolescencia

La adolescencia es una etapa del curso vital caracterizada por una serie de cambios y desafíos constantes, donde se producen profundas transformaciones a diferentes niveles. Según la Organización Mundial de la Salud (2024), la adolescencia es el periodo que se da después de la infancia y antes de la adultez, comprendido entre los 10 y 19 años, es una etapa singular y compleja de la vida, donde los jóvenes experimentan rápidos cambios físicos, psicológicos, biológicos, intelectuales y sociales, que influyen en su sentir, su forma de pensar, en la toma de decisiones e interacción con el entorno.

Sin embargo, de acuerdo con lo que plantea (Borrás, 2014) la adolescencia puede convertirse en un período vulnerable para la aparición de conductas de riesgo. En este período los jóvenes deben enfrentar una serie de situaciones críticas, que ponen en juego su capacidad adaptativa, y es por esto que será determinante la adopción de comportamientos saludables (Rodríguez, y Barajas, 2020).

Según Firpo (2015) "El estado de la adolescencia se

prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciben de los adultos y según lo que la sociedad les impone como límites de la exploración" (p. 28). En dicho periodo de vida, los jóvenes anhelan la guía y la validación de otros individuos que los acompañen en su camino hacia la adultez, mientras aprenden a asumir responsabilidades. Es esta necesidad de apoyo lo que caracteriza la adolescencia como una fase de transición, donde los adolescentes se encuentran en un espacio ambiguo entre el "ya no" de la infancia y el "aún no" de la vida adulta. Este período se asemeja a una frontera, marcado por desafíos, pero también por un vasto potencial de desarrollo y crecimiento personal (Firpo, 2015).

Los jóvenes en esta etapa están en proceso de establecer sus patrones de comportamiento, lo que ofrece una ventana para fomentar hábitos saludables y mitigar los riesgos asociados. Es fundamental reconocer que la adolescencia no solo es un período de vulnerabilidad, sino también de oportunidad para guiar a los jóvenes hacia un desarrollo positivo, permitiéndoles desplegar todo su potencial y contribuir de manera constructiva a su propio crecimiento y al de la sociedad en general (Borrás, 2014).

En este proceso, la influencia de la familia, educadores y amigos juega un papel crucial, brindando el apoyo emocional y las herramientas necesarias para que los jóvenes naveguen estos territorios desconocidos con confianza y determinación.

Con el fin de entender la conducta de los adolescentes y ejercer influencia en ella, es importante comprender el entorno en que viven y cómo esto afecta el desarrollo, la conducta y las relaciones sociales. Es por esto que resulta pertinente tener en cuenta a las redes de apoyo social, ya que las mismas han demostrado numerosas veces, su efecto protector sobre la salud (Álvarez y Sánchez, 2010).

Redes de Apoyo Social

En los últimos años el concepto de red social aparece en la literatura científica vinculado a diversos ámbitos como el de las intervenciones e investigaciones en el campo de la salud o el desarrollo social, la investigación de los movimientos sociales, los estudios sociológicos sobre la tecnología, especialmente Internet y las comunidades electrónicas, entre otros. Sin embargo, cuando se ensayan definiciones, la multiplicidad de elementos dificulta el arribo a alguna precisión. El concepto de red es polisémico, cuyo uso en Ciencias Sociales y en Psicología Social puede remitir a una línea más conceptual y epistemológica o tener un sentido puramente técnico-instrumental. En el primer caso, la noción de red equivale a un modo de explicar el funcionamiento de lo social más allá de las estructuras institucionales. El segundo sentido refiere a propuestas de acción, que pueden remitir tanto a sutiles estrategias de control y disciplinamiento para gestionar los riesgos que corren los sectores sociales más vulnerables como alternativas de autogestión de los recursos de una comunidad que mantiene la vigencia de los principios de ciudadanía, libertad y justicia (Saidón, 1995).

A lo largo de la historia de las Ciencias Sociales, se ha invocado en numerosas oportunidades la imagen de red de relaciones sociales para hacer referencia a las complejas interrelaciones que se producen dentro de un sistema social. Actualmente el análisis de Redes Sociales, en tanto enfoque teórico y herramienta de análisis, es un campo interdisciplinar, resultado de la convergencia de una amplia variedad de disciplinas (Molina, 2004).

El apoyo social como ámbito teórico y de investigación surge en el contexto de la crisis de los modelos tradicionales de salud mental y del desarrollo de trabajos que destacan la influencia de las redes informales de apoyo y de su impacto en el bienestar y la salud entendida en un sentido amplio. Este es un campo que está guiado por y orientado hacia la intervención y que en consecuencia se ubica el contexto de un modelo ecológico-comunitario (Abril Chambo, 1998).

Veiel (1987) reconoce en el recorrido histórico de la variable Apoyo Social diferentes definiciones de la misma. Entre

ellas: apoyo social como un estado del sujeto (por ejemplo como un estado de satisfacción de necesidades), como tener información en tanto integración social de un sujeto. También ha sido definida como una transacción interpersonal como corrientes emocionales entre sujetos y finalmente como características de la red social.

En la definición de apoyo social no existe un acuerdo generalizado, sin embargo, subyace a ella la noción de que las relaciones a ser tenidas en cuenta y percibidas por el sujeto deben servir de apoyo al mismo. Sarason (1983) señala la existencia de dos dimensiones a tener en cuenta en todo estudio sobre el apoyo social: por un lado, la percepción de un número suficiente de otros disponibles a quienes recurrir en el caso de necesidad, y, por el otro lado, el grado de satisfacción con respecto al apoyo de que se dispone.

Desarrollos que plasmaron sus teorizaciones en la operacionalización del concepto de red social, proponiendo para su análisis características o parámetros estructurales – tamaño, densidad, composición y dispersión-, y parámetros interaccionales que describen las características de las relaciones entre los miembros de la red tales como la multiplicidad de funciones de una relación, su contenido transaccional, la direccionalidad, la frecuencia o la intensidad percibida del vínculo (Villalba Quesada, 1993; Abril Chambo, 1998).

Cobb (1976), define al Apoyo Social como la información que hace que una persona sienta que está siendo cuidada y apreciada, como un miembro valioso de una red en la que hay deberes mutuos., existiendo, por tanto, un intercambio de aspectos de información tanto objetiva como personal y de terceras personas; un intercambio emocional, material, y características de la relación.

Existe una tendencia a dividir el apoyo social en dos grandes categorías; por un lado, la que comprende los aspectos cuantitativos o estructurales y, por otro lado, la correspondiente a los aspectos cualitativos o funcionales. El componente cuantitativo o estructural se refiere al número de personas a las que puede recurrir el individuo cuando se encuentra en problemas, y comprende todos los contactos sociales de cada persona. Por su parte, el apoyo cualitativo o funcional tiene un carácter subjetivo, y se refiere a los aspectos informales del apoyo, relacionados a los sentimientos de bienestar afectivo, de sentirse amado, reconocido, susceptible de ser aconsejado y guiado. Este significado subjetivo, puede desencadenar en el individuo una vivencia positiva o negativa. Este componente es de suma importancia, de hecho, algunos autores afirman que el apoyo social existe únicamente cuando promueve determinados sentimientos en el individuo que lo recibe (De la Revilla y Bailón, 2005). Desde una perspectiva funcional, se han clasificado los diferentes tipos de apoyo social en diversas categorías (De la Revilla y Bailón, 2005), entre ellas, el apoyo instrumental o tangible hace referencia a un tipo de ayuda material o asistencial, que es susceptible de ser medido y objetivado de alguna manera. Incluye el apoyo económico o financiero, la ayuda material para conseguir algo, la colaboración para las tareas domésticas y el cuidado de los hijos o de los enfermos. El tipo apoyo emocional o afectivo, en el que se distinguen tres niveles; en el primero, se incluyen las demostraciones reales de amor, estima, cariño, empatía; en el segundo, la disponibilidad de personas que puedan proporcionar esas emociones; es decir, la existencia de relaciones afectivas en la red del individuo y, en el tercero, la percepción por parte de la persona de estas manifestaciones de apoyo, esto es, cómo se siente amado o admirado. La presencia de estos tres niveles en simultáneo incide sobre conductas relacionadas con los sentimientos de bienestar afectivo.

Otro tipo de apoyo refiere al apoyo confidencial, entendiéndose como la posibilidad de contar con personas y confiar en ellas para comunicar problemas, hechos relevantes, situaciones conflictivas, o asuntos íntimos que requieren comprensión y ayuda. El apoyo informacional, en el que incluyen todos los contactos a través de los cuales se recibe información o consejo, y ayudan a conocer mejor el entorno facilitando a su vez el ajuste a los cambios que se producen en su medio social, y por último, la interacción social

positiva. Esta dimensión corresponde a la disponibilidad que tienen las personas, tanto las que lo reciben como los que lo aportan, para reunirse, divertirse y pasarlo bien.

De esta manera, cuando las personas se enfrentan a situaciones vitales estresantes o a problemas que no pueden resolverse de manera rápida y sencilla, tratan de buscar información acerca de la situación, posibles soluciones o recursos adecuados para sobrellevarla o disminuir los efectos negativos que pueda ocasionar. En este proceso de búsqueda de ayuda, las redes sociales representan un importante punto de referencia para la persona necesitada (De Paulo et al., 1983).

Caplan (1974) distingue entre apoyo social objetivo y apoyo social percibido. El primero tiene que ver con los recursos, provisiones o transacciones reales con los que la persona cuenta en el caso de necesitarlos; el segundo hace referencia a la evaluación que hace el individuo acerca de la ayuda con la que cree contar.

La percepción del apoyo social es muy importante, debido a que la realidad para el individuo es fundamentalmente la que él percibe; de hecho, se ha encontrado que las personas que tienen en su entorno cercano una buena red de apoyo, pero no lo evalúan de esa manera, no se benefician de sus efectos.

En los últimos años se ha incrementado el número de investigaciones que indagan sobre el impacto del apoyo social sobre la salud y la enfermedad. Existen numerosos estudios que demuestran que una baja percepción del nivel de apoyo social influye negativamente sobre el estado de salud, dando lugar a síntomas orgánicos, psíquicos y psicósomáticos. Es por esto que resulta necesario estudiar sobre esta temática, sobre todo en el área psicosocial, ya que la presencia de apoyo social juega un papel muy importante para prevenir o modular los conflictos en este ámbito.

Estrategia Metodológica

Tipo de estudio y diseño de investigación

Para el desarrollo de esta investigación se optó por un tipo cuantitativo con alcance descriptivo. Está representado en un diseño correlacional y comparativo; no experimental y transversal.

Muestra

La muestra estuvo conformada por 908 adolescentes escolarizados con edades comprendidas entre los 13 y los 19 años, pertenecientes a siete instituciones educativas de nivel secundario de Santiago del Estero Capital.

Instrumentos de recolección de datos

Para la recolección de datos se aplicaron los siguientes cuestionarios estructurados, cuya aplicación tuvo una duración aproximada de 40 minutos.

Cuestionario MOS de Apoyo Social Percibido: Se trata de un instrumento breve y multidimensional, diseñado para ser autoadministrable. Fue propuesto por Sherbourne y Stewart, y validado en 2005 por Revilla para su uso en Atención Primaria en España. Este cuestionario se ha mostrado como un instrumento válido y fiable que permite obtener una visión completa del apoyo social percibido por los individuos. Además, ayuda a identificar situaciones de riesgo social elevado, lo que posibilita la intervención adecuada para abordar las necesidades detectadas en las personas y sus entornos sociales. Así también, este instrumento es definido como multidimensional ya que evalúa cinco dimensiones del apoyo social: apoyo emocional, ayuda material, relaciones de ocio y distracción, y apoyo afectivo.

Este cuestionario de 20 ítems permite valorar los dos aspectos del apoyo social, el cuantitativo y el cualitativo. El ítem número 1 hace referencia al tamaño de la red social y los 19 ítems restantes están referidos a cuatro dimensiones del apoyo social funcional: emocional, instrumental, interacción social positiva y

apoyo afectivo. El grupo de trabajo MOS, liderado por Sherbourne y Stewart, realizó una reagrupación de las dimensiones del apoyo social cualitativo, e incluyeron el apoyo confidencial e informacional bajo la denominación de apoyo emocional, por considerar que tanto la confidencia como la información pueden percibirse como expresión de afecto y preocupación por la persona que las recibe, quedando el apoyo afectivo para valorar la percepción de disponer de personas que transmitan sentimientos de amor, estima, cariño o empatía. Las otras dos dimensiones, apoyo instrumental e interacción social positiva, se mantendrían según la clasificación inicial.

La adaptación del cuestionario para su uso en Argentina fue realizada por Rodríguez Espínola y Carmelo en el año 2006, mostrando buenas propiedades psicométricas que respaldan su utilización en este contexto.

Cuestionario socio demográfico: instrumento diseñado específicamente para esta investigación, donde se indagó edad, sexo registrado al nacer, identidad de género, situación laboral, y mayor nivel educativo alcanzado por la madre y el padre.

Es importante mencionar que se llevó a cabo un proceso de validación que incluyó un juicio de experto para verificar la comprensión y adecuación de cada ítem del cuestionario para el contexto de los adolescentes. Durante este proceso, se revisaron y ajustaron aquellos ítems que podrían presentar dificultades de comprensión para garantizar su claridad y relevancia para la población objetivo.

Procedimiento de recolección de datos

El protocolo de evaluación fue aplicado en siete instituciones educativas de nivel secundario, públicas y privadas, de la ciudad capital de Santiago del Estero. La administración fue de modalidad presencial y colectiva y se organizó en un único encuentro de aproximadamente una hora. En todos los casos la participación fue voluntaria, sin retribución económica y bajo consentimiento informado, tanto de las instituciones educativas, de los adolescentes como de sus tutores, en los casos que correspondiera. Durante todas las fases de este estudio se siguieron las recomendaciones para la investigación con seres humanos establecidas en la Declaración de Helsinki (2014) y los Códigos de Ética de la APA (2010). Se garantizó el anonimato y la confidencialidad de los datos proporcionados en función de la Ley Nacional 25.326 de Protección de Datos Personales. Para la gestión y realización de la investigación se contó con el aval y financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Católica de Santiago del Estero.

Análisis de Datos

Descripción de la muestra

Se obtuvo una muestra compuesta por 908 adolescentes escolarizados de una franja etaria comprendida entre los 13 a 19 años. La edad promedio fue de 15.42 años y la desviación estándar de 1.59. Con relación a la variable sexo, el 57.3% era de sexo femenino, mientras que el 41.2% de sexo masculino. Se pudo observar del total de los adolescentes participantes del estudio, el 54% se identifica con el género mujer; el 0.9%, con mujer trans/travesti; el 39.8% con el género varón; el 0.7% con varón trans/masculino travesti; el 0.9%, se identifica como no binario; el 0.7% no se identifica con ninguna de las anteriores y el 2.3% prefiere no responder.

Cabe destacar que, a pesar de contar con una muestra de 908 casos, al momento del análisis de datos, los objetivos se responderán con un número diferente, esto se debe a que los sujetos no completaron la totalidad de los ítems del instrumento aplicado, por lo cual el número de casos varía.

Análisis de Datos Según Objetivos

Para responder al objetivo general planteado en la investigación, el

cual busca analizar el apoyo social percibido por los adolescentes escolarizados de la Ciudad Capital de Santiago del Estero, se calculó el índice global del instrumento utilizado. El número de casos que respondieron fue de 805, respecto a la media esta resultó ser de 71.95 y la mediana de 76 (Tabla 1).

Tabla 1.

Distribución del índice global de apoyo social en los adolescentes escolarizados

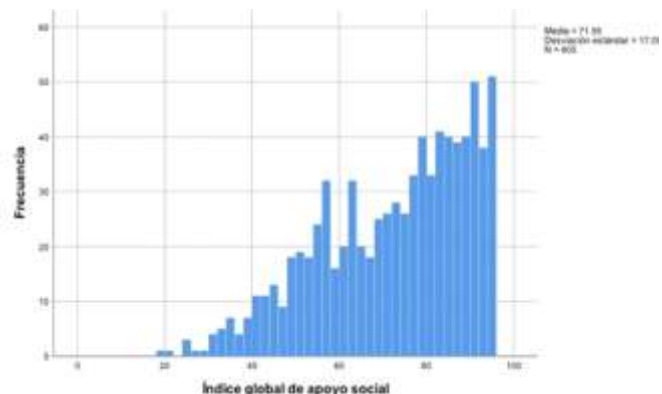
Índice global	Valores
N válidos	805
Perdidos	103
Media	71.95
Mediana	76.00
Mínimo	19
Máximo	95

Fuente: elaboración propia.

Así también, si se puede observar en el histograma, que la mayoría de los casos se encuentran en las puntuaciones más altas. Si bien son notables algunos picos en el centro del gráfico que indicarían grandes concentraciones de casos con puntuaciones medias, la tendencia general es hacia puntuaciones superiores (Figura 1).

Figura 1.

Distribución del índice global de apoyo social en los adolescentes escolarizados.



Fuente: elaboración propia.

Atendiendo a estos resultados, y considerando que el instrumento propone como punto de corte el 57 para esta variable, se podría decir que los sujetos de esta muestra se encuentran por encima de la media en lo que respecta al apoyo social percibido.

Para responder al primer objetivo específico, cuyo propósito fue evaluar el tamaño de la red social de apoyo percibida por los adolescentes escolarizados de la Ciudad Capital de Santiago del Estero, se realizaron los estudios estadísticos correspondientes para obtener un promedio de la cantidad de personas que los adolescentes perciben en su red. Esto se consigue sumando todas las respuestas del primer ítem del instrumento y dividiéndolo por la cantidad de casos. En lo que respecta a este objetivo, el N fue de 729,

la media obtenida fue de 9.12, la mediana de 5, el mínimo de 0 y el máximo de 405 tal como se observa en (Tabla 2).

Tabla 2.

Distribución de frecuencias de la cantidad de personas en la red de adolescentes.

Cantidad de personas en la red	Valores
N válido	729
Perdidos	179
Mediana	9.12
Media	5.00
Mínimo	0
Máximo	405

Fuente: elaboración propia.

Por último, el segundo objetivo específico de la presente investigación se encontraba dirigido a analizar la naturaleza del apoyo social percibido por los adolescentes escolarizados, según las cuatro dimensiones que ofrece el instrumento: apoyo emocional, ayuda material, relaciones de ocio y distracción y apoyo afectivo. En cuanto al apoyo emocional, se obtuvo una media de 28.79, una mediana de 30, con un mínimo de 8 y un máximo de 40; en la dimensión de ayuda material, los resultados indican una media de 15.83, una mediana de 16, con un mínimo de 4 y un máximo de 38; en lo que respecta a las relaciones sociales de ocio y distracción se obtuvo una media de 15.83, una mediana de 17, un mínimo de 4 y un máximo de 20; por último, en la dimensión de apoyo afectivo, la media es de 12.06, la mediana de 13, el mínimo de 3 y el máximo de 15 (Tabla 3).

Tabla 3.

Estadísticos descriptivos de las 4 dimensiones del apoyo social

N	Apoyo emocional	Ayuda material	Relaciones sociales de ocio y distracción	Apoyo afectivo
Válido	857	859	869	886
Perdidos	51	49	39	22
Media	28.79	15.23	15.83	12.06
Mediana	30.00	16.00	17.00	13.00
Mínimo	8	4	4	3
Máximo	40	38	20	15

Fuente: elaboración propia.

Al analizar los gráficos, se evidencia una clara tendencia hacia un incremento en el número de casos conforme aumentan las puntuaciones de apoyo social en las cuatro dimensiones definidas por el instrumento (Figuras 2, 3, 4 y 5). Este fenómeno sugiere que los adolescentes participantes en el estudio perciben un nivel elevado de apoyo social en las diversas formas que este se manifiesta. Además,

al contrastar los resultados obtenidos con los umbrales predefinidos por el instrumento, 24 para apoyo emocional, 12 para ayuda material, 12 para relaciones sociales de ocio y distracción, y 9 para apoyo afectivo—, se puede concluir que los sujetos muestran una percepción de apoyo social superior a la media establecida.

Figura 2.
Distribución de frecuencias de la dimensión Apoyo emocional.

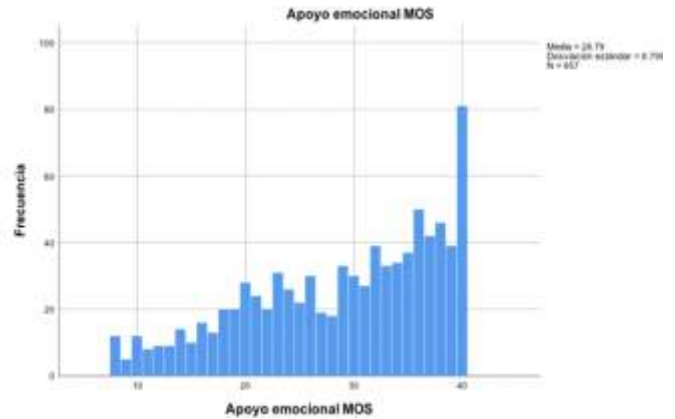


Figura 3.
Distribución de frecuencias de la dimensión Ayuda material.

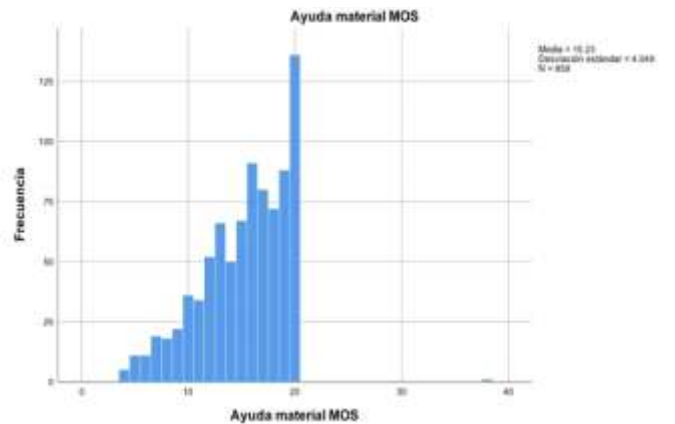


Figura 4.
Distribución de frecuencias de la dimensión Relaciones de ocio y distracción.

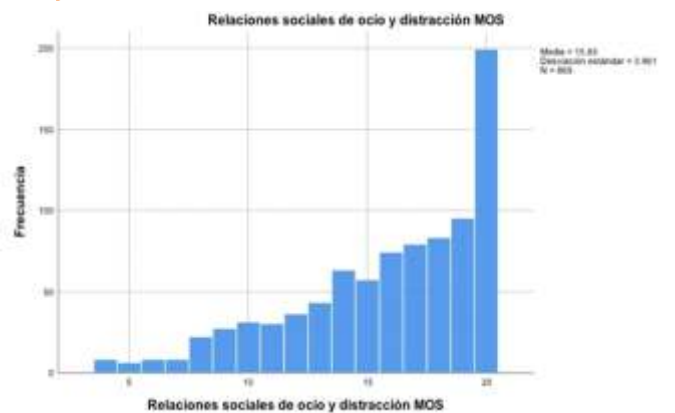
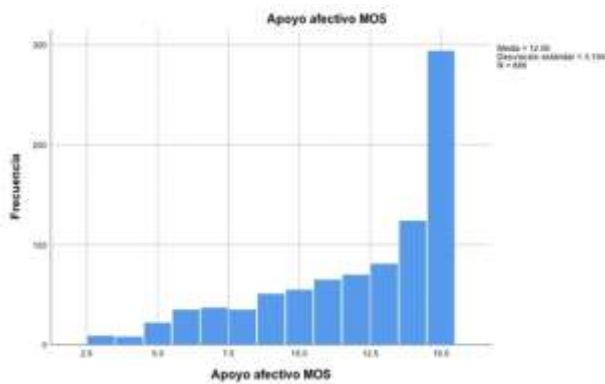


Figura 5.
Distribución de frecuencias de la dimensión Apoyo afectivo.



Algunas Notas Conclusivas

Los resultados de la presente investigación proporcionan una visión integral sobre el nivel de apoyo social percibido por adolescentes, en comparación con las medias de referencia establecidas para diversas dimensiones del apoyo social. Estos hallazgos ofrecen una perspectiva valiosa sobre la calidad de las relaciones sociales y el respaldo emocional que experimentan en sus entornos cercanos.

Es crucial destacar que el apoyo emocional es una dimensión fundamental en el bienestar de los adolescentes. Los resultados revelan una media significativamente superior a la media de referencia en esta dimensión, lo que sugiere que los adolescentes de la muestra están inmersos en entornos que les brindan un sólido respaldo emocional. Este hallazgo señala la importancia del afecto y la empatía en el desarrollo socioemocional de los adolescentes.

Asimismo, los datos revelan que los mismos, perciben un nivel adecuado de apoyo instrumental en sus redes sociales. La media obtenida en esta dimensión es superior a la media de referencia, lo que indica que los adolescentes cuentan con recursos materiales y asistenciales necesarios para satisfacer sus necesidades básicas y alcanzar sus metas, siendo este aspecto fundamental, ya que contribuye a la sensación de seguridad y estabilidad en la vida de los adolescentes.

En lo que respecta a las relaciones sociales de ocio y distracción, los resultados mostraron una media significativamente más alta que la media de referencia. Esto sugiere que los participantes disfrutaban de relaciones sociales que les proporcionan actividades recreativas y momentos de distracción, lo cual es esencial para su bienestar psicológico y social. Estas relaciones de ocio no solo ofrecen entretenimiento, sino que también promueven el desarrollo de habilidades sociales y la construcción de identidad.

Por último, aunque la media de apoyo afectivo es ligeramente superior a la media de referencia, es importante destacar que esta dimensión juega un papel crucial en la vida de los adolescentes. El hecho de que perciban un nivel adecuado de apoyo afectivo sugiere la presencia de relaciones interpersonales significativas y de confianza en su entorno social. Este respaldo emocional contribuye a fortalecer la autoestima y la resiliencia de los adolescentes frente a los desafíos que enfrentan en su día a día. Dicho esto, se puede observar como los resultados obtenidos refuerzan la importancia de las redes de apoyo social en la vida de los adolescentes, abordando aspectos como el apoyo emocional, instrumental y afectivo, así como las relaciones sociales de ocio y distracción.

En última instancia, es fundamental reconocer tal como lo plantea Pugliese (2016) que la adolescencia puede ser un período vulnerable para la aparición de conductas de riesgo, como el consumo de drogas o la participación en actividades delictivas. En este sentido, fortalecer las redes de apoyo social se convierte en una estrategia preventiva clave para mitigar estos riesgos y promover un desarrollo saludable y positivo entre los adolescentes. Al promover el

bienestar emocional y social de los jóvenes, se crea un entorno propicio para que desarrollen habilidades de afrontamiento efectivas y establezcan relaciones saludables, reduciendo así la probabilidad de que se vean involucrados en comportamientos perjudiciales.

En conclusión, los hallazgos de esta investigación resaltan la importancia de invertir en intervenciones dirigidas a fortalecer las redes de apoyo social de los adolescentes, no solo para su bienestar individual, sino también para el beneficio de la sociedad en su conjunto.

Referencia Bibliográficas

- Almagiá, E. B. (2004). Apoyo social, estrés y salud. *Psicología y salud*, 14(2), 237-243. <https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/848/1562>
- Álvarez, M. L., Sánchez, J. N. G. (2010). Una revisión empírica sobre la situación de las redes de apoyo social en la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4(1), 153-158. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832327015.pdf>
- Barcelata, B. (2015). *Adolescentes en riesgo. Una mirada a partir de la resiliencia*. México: Manual Moderno.
- Berkman, L.F. (1995). The role of social relations in health promotion. *Psychosomatic Medicine*, 57, 245-254. <https://citeseerx.ist.psu.edu/document?repid=rep1&type=pdf&doi=fa8b006693ec36a05b46b0810ad70ef0d19b7ba5>
- Blos, P. (1986). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Joaquín Mortiz
- Borrás Santisteban, T. (2014). Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad. *Correo científico médico*, 18(1), 05-07. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=s1560-43812014000100002&script=sci_arttext&lng=pt
- Caplan, G. (1974). *Support systems and community mental health: Lectures on concept of development*. Nueva York: Behavioral Publications.
- Cobb, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic medicine*, 38(5), 300-314. https://journals.lww.com/psychosomaticmedicine/abstract/1976/09000/social_support_as_a_moderator_of_life_stress.3.aspx
- Christensen, A., Turner, C., Slaughter J. y Holman, J. (1989). Perceived family support as a moderator of psychological well-being in end stage renal disease. *Behavioral Medicine*, 12, 249-265
- De la Revilla Ahumada, L., & Bailón Muñoz, E. (2005). El cuestionario Medical Outcomes Study (MOS), un instrumento para evaluar el apoyo social. *Rev Cominidad*, 10(6). https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w25685w/Comunidad%20semFYC%20_%20EI%20cuestionario%20Medicinal%20Outcomes.pdf
- DePaulo, B. M., Fisher, J. D., & Nadler, A. (Eds.). (1983). *New directions in helping*. Academic Press.
- Firpo, S. M. (2015). *La construcción subjetiva y social de los adolescentes: Vigencia del Psicoanálisis (3ra ed.)*. Letra Viva.
- Giménez, M. Vázquez, C. y Hervás, G. (2010). Análisis de las fortalezas psicológicas en la adolescencia: más allá de los modelos de invulnerabilidad. *Psychology, Society and Education*, 2(2), 97-116. Recuperado de http://webs.ucm.es/info/psisalud/carmelo/PUBLICACIONES_pdf/2010-Fortalezas%20_Adolescencia.pdf.
- Giménez, M. Vázquez, C. y Hervás, G. (2010). Análisis de las fortalezas psicológicas en la adolescencia: más allá de los modelos de invulnerabilidad. *Psychology, Society and Education*, 2(2), 97-116. Recuperado de http://webs.ucm.es/info/psisalud/carmelo/PUBLICACIONES_pdf/2010-Fortalezas%20_Adolescencia.pdf.
- Gómez, L., Perez, M., & Vila, J. (2001). *Problemática actual del*

- apoyo social y su relación con la salud: una revisión. *Psicología conductual*, 9, 5-38. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/ibc-13483>
- Lin, N., Ensel, W. M., Simeone, R. S., & Kuo, W. (1979). Social support, stressful life events, and illness: A model and an empirical test. *Journal of health and Social Behavior*, 108-119.
- Orcasita Pineda, L.T., & Uribe Rodríguez, A. F. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 4(2), 69-82. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1900-23862010000200007&script=sci_arttext
- Organización Mundial de la Salud (OMS, 2024). Salud del adolescente. Recuperado de: https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1
- Orón, J. y Echarte, L.. Consideraciones sobre el intervalo de vulnerabilidad de la adolescencia. *Cuadernos de Bioética*, 28(1), 13-27. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87550119002>
- Pugliese (2016). Revista Psicodiagnosticar. ROL DE LA AUTOEFICACIA EN ADOLESCENTES, HIJOS DE FAMILIAS DISFUNCIONALES.
- Riverón, G. E. B., Sánchez, D. C. R., Guzmán, M. O., y Velázquez, L. E. T. (2018). Análisis de la relación entre depresión y estilo de vida en adolescentes. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21(3), 1253-1266.
- Rodriguez Espindola, Solange y Héctor. () Validación Argentina del cuestionario MOS de apoyo social percibido. *Psicodebate Psicología, Cultura y Sociedad*. <https://dspace.palermo.edu/dspace/bitstream/handle/10226/428/7Psico%2010.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rodriguez, M. M., & Barajas, D. D. (2020). Bienestar psicológico en adolescentes en situación de vulnerabilidad: impacto de redes de apoyo social. *Revista Electrónica Sobre Cuerpos Académicos y Grupos de Investigación*, 7(14), 253-278. <https://www.cagi.org.mx/index.php/CAGI/article/view/225>
- Silva, P. P., Martínez, L. H., & Rangel, I. C. (2021). Manifestaciones de depresión en jóvenes que inician la adolescencia ante el confinamiento por el COVID-19. *Investigación Científica*, 15(1). https://www.researchgate.net/profile/Patricia-Prieto-Silva/publication/358332062_Manifestaciones_de_depresion_en_jovenes_que_inician_la_adolescencia_ante_el_confinamiento_por_el_COVID-19/links/61fc2c1a4393577abe0d7208/Manifestaciones-de-depresion-en-jovenes-que-inician-la-adolescencia-ante-el-confinamiento-por-el-COVID-19.pdf
- Yuni, J., y Urbano, C. (2016). *Psicología y cultura de los adolescentes*. Editorial Brujas.